

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Belén **Bedetti**

María Laura **Medina**

Laura **Morales**

(Editoras)

**Enseñanza filosofante.  
Una perspectiva  
interdisciplinaria y  
transescolar**

**Volumen 6**

## Índice

Enseñanza filosofante. Una perspectiva transescolar .....	312
<i>María Belén Bedetti, María Laura Medina, Laura Morales</i>	
La filosofía pincha. Una mirada desde y en la universidad.....	318
<i>Ana Valeria Canova, Carolina Ibarra, Eleonora Nyez</i>	
De alumnos a docentes. Relatos sobre la construcción de las identidades docentes en el profesorado de Filosofía .....	323
<i>Andoni Freije, Verónica García, Melina Ibarra, Héctor Rausch</i>	
Mi residencia como praxis .....	330
<i>María José Lana</i>	
Algo que sepamos todos: legitimación del saber filosófico en la escuela.....	335
<i>Adrián Marcelo López Hernaiz</i>	
El cine en la clase de filosofía .....	341
<i>Macarena Morales</i>	
Redes de filosofías: entre infancias y escuelas .....	347
<i>Andrea Quiroga</i>	

## **Mi residencia como praxis**

María José Lana

Universidad Nacional del Sur

[majo\\_lana@hotmail.com](mailto:majo_lana@hotmail.com)

Pensar las prácticas es reconfigurarlas, darles un nuevo sentido para que sirvan de disparadores en nuevas experiencias. Con este trabajo pretendo analizar mi experiencia en el marco de la materia “Práctica Docente Integradora”, sobre todo en lo referido al momento de la residencia. Con la excusa de este análisis planteo la necesidad de volver praxis la práctica filosófica, dotarla de actividad y sentido.

Como estudiante de la carrera de profesorado en filosofía en la Universidad Nacional del Sur, comencé las practicas una vez alcanzado el último año, y no habiendo tenido casi ninguna relación con la escuela durante mi trayecto formativo. La carrera se caracteriza, al menos según mi recorrido, por una fuerte presencia de lo conceptual, teórico e histórico, pero con pocos momentos de experiencia en lo referido a la escuela.

El diseño curricular del profesorado tiene una fuerte impronta racionalista que imprime en los estudiantes (con resistencias o no) una visión que, al momento de pensar en enseñar, supone que lo principal tiene que ver con lo disciplinar visto de forma organizada y lineal, y que la práctica se relaciona con la aplicación o explicación de la teoría.

Durante la carrera, la articulación de la formación docente con lo disciplinar se encuentra reservado para algunas materias específicas. Y si pensamos con Laura Morales (2008: 60), que la formación docente “constituye la subjetividad y esto no significa que me constituye solamente desde mi misma como individuo sino que lo hace en el contexto de la relación con los/as otros/as (...) implica una práctica docente y también genera modos de producción de conocimiento”, podemos llegar a comprender la importancia de este marco institucional.

Realicé mi residencia en la Escuela Normal “Vicente Fatone” en el curso 6° B de la modalidad “Arte y Diseño”, en la materia Problemática Filosófica. La unidad didáctica elegida fue “Antropología” que pude planificar según mi consideración e interés, gracias a la disposición de la profesora del curso. Esta unidad estaba enmarcada en la planificación anual realizada por las profesoras que dictan la materia en la escuela, independientemente de las modalidades. Igualmente se trata de lineamientos generales fácilmente adaptables a las propuestas de cada una.

El hecho de elegir libremente la unidad y aquello que consideraba necesario que la integre, considero que fueron condiciones inusuales, pero que hicieron a mi práctica como tal. En este sentido y a partir de esta posibilidad, tomaron importancia aquellas cosas que yo “venía pensando” en ese momento de mi trayectoria educativa, ya que fueron los primeros temas y problemáticas que sentí la necesidad de que sean enseñados. Porque la formación no está constituida solo por lo académico, nos formamos como profesores de filosofía no desde que comenzamos la educación superior, sino a partir



de todo aquello que nos interesa, nos llama la atención, el trato con las personas, lo que leemos, lo que escuchamos; es decir, nos formamos filosóficamente en la vida en general.

Con esta mochila me acerqué a la práctica pensando que el espacio educativo, la escuela, es un lugar en el cual hacer filosofía y donde se da de hecho. La residencia es un momento de cambio, de movimiento, en el que se pone el cuerpo donde una misma debe elegir las preguntas, darles sentido, buscar respuestas posibles. Pensé en esta experiencia como un momento superador, que me enseñe y me sirva para los momentos en que me vuelva a enfrentar a un aula.

### **Antes - La planificación como condición de posibilidad de la libertad**

Paradójicamente, el momento en el que debí sistematizar aquello que pretendía llevar a cabo dentro del aula, aunque difícil, significó también, a partir de las decisiones a tomar, un momento de libertad.

El doble rol de estudiante y docente a la vez es algo que al comienzo padecí, yo sería observada, evaluada y pensar en llevar adelante una clase en ese momento se volvía aun más difícil. Busqué la forma de encontrar seguridad sin dejar de lado aquel costado de incomodidad que considero que debe tener la filosofía para configurarse como una acción modificante, significativa, problematizadora.

Este lugar del “entre” ya significaba una incomodidad, las tensiones se iban a sostener, por lo que encontré en la planificación el momento en el que se podía estructurar aquello que daría lugar a mi actuación en el aula. Pensar los momentos y actividades que hicieran posible aquello que yo buscaba. Desde el diagrama de la clase era posible darme cuenta, al menos hipotéticamente, si podía llevar a cabo aquello que pretendía, propiciar un espacio de intercambio, para esto, era muy importante organizarme.

Me dio libertad tener una idea de lo que debía hacer, planteadas las actividades y planificados los tiempos, teniendo en cuenta mi personalidad. Una vez realizada la planificación podría flexibilizar los momentos, pero con la seguridad de la finalidad de cada clase.

Busqué seguridad en la elección de los contenidos, algunos no tenidos muy en cuenta durante mi formación institucional, pero que para mí poseen la potencia de lo que considero motivador, disparador del pensar filosófico. Me propuse poner en valor aquello que me motivó buscar caminos por fuera de lo académico, lo que movilizó lo estático de mi paso por el ámbito universitario.

Durante la formación académica, el recorrido es conducido por otros, quienes deciden acerca de lo que se debe leer y cómo hacerlo. Muchas veces eso me llevo a cierta quietud, nos disponemos a recibir las Grandes Respuestas a las Grandes Preguntas de la filosofía, y en este recorrido histórico nos perdemos, llegamos al sinsentido de la filosofía. ¿Cuál es la necesidad de ese repetir? ¿Para qué?

Estas preguntas volvieron en el momento de planificar, fue necesario repensar los recursos, las formas, los materiales, los contenidos, presentarlos de forma que para mí tuviera sentido, busqué la forma de sentirme segura acerca del sentido, enfrentar las incomodidades que surgen en este momento con al menos una certeza, una respuesta mía, que me de seguridad. La propuesta entonces, partió de una pregunta que en cierto modo me acompaña y persigue desde que comencé la carrera: ¿por qué y para qué enseñar filosofía?

Comencé con una idea en mente, instalar la filosofía desde esa incomodidad que produce el conflicto, la incompletitud, no el saber cerrado y preciso, sino aquello que siempre puede cambiar y que se da solo en dialogo, no algo controlable e individual.

Ya que la decisión acerca de lo que hay que enseñar tiene que ver con la concepción que se tenga de filosofía, debía enfrentar el desafío de generar un pensamiento con el otro, teniendo en cuenta el aula como un espacio compartido.

Asumí como finalidad última, dar cuenta de que el pensamiento conlleva realidades concretas, que tiene implicancias políticas. Pensé en que la enseñanza tiene su significación cuando es situada, interesada por el desarrollo en función de una reflexión sobre la realidad en que habitamos. La tradición, en este marco, sería utilizada como aliada desde donde pensar las problemáticas actuales, o descubrir que no lo son tanto.

La disciplina puede ayudar a desarrollar un pensamiento crítico y argumentar la posición que cada uno considere defender, lo que crea o necesite fundamentar. Aquello que fuera mi elección tendría como sentido último hacer tambalear lo institucionalizado, lo conceptual, las palabras o nociones que pretenden homogeneizar realidades dispares y las invisibilizan y dejan afuera. El propósito de esto sería lograr una visión que tenga en cuenta las particularidades y el peligro de objetivar y conceptualizar sin reflexionar. Para lograr esto, la lectura de los contenidos no debía entenderse de forma progresiva y lineal.

Esta elección de contenidos tuvo en cuenta el curso, ya que busqué un punto en común entre los alumnos, o al menos lo que pude rastrear, y lo que para mí es importante al momento de enseñar y aprender filosofía. “La filosofía como pensar crítico radical es la puesta en cuestión de lo natural, lo normal o lo habitual. Es una forma del pensamiento crítico que se pregunta por las distintas figuras sociales que adquiere lo habitual y lo obvio en un tiempo y lugar determinados” (Cerletti y Kohan, 1996: 3).

Comencé entonces, por rastrear contenidos que me resulten interesantes y potentes para presentar pensando en una visión más amplia de la antropología. Tomando como guía mi idea de la filosofía planteé la pregunta por el hombre como eje central de la unidad, no a manera de conceptos ya dados sino como apertura desde la cual partir. Desde ese planteo, la propuesta era buscar características que nos permitan criticar, repensar el concepto de lo humano.

De este modo elegí como contenidos el hombre como animal político, en la dicotomía de *bios* o *zoe*, para reflexionar acerca de a quienes excluye o invisibiliza el concepto Hombre. La constitución del hombre como lo distinto de la naturaleza, el multiculturalismo y las distintas problemáticas que surgen de las distintas respuestas acerca del sentido del hombre y su papel en el mundo. El lugar que ocupa lo humano reconfigura las tareas, los comportamientos, las necesidades y prioridades.

En este contexto me centré en la idea del cuerpo, el papel que juega en el pensamiento mapuche, distinto del pensar occidental, y la naturaleza en la constitución del hombre, una visión más amplia de lo humano. Luego de todo este recorrido me interesaba abordar la tematización de la pregunta por el qué del hombre, sobre de la necesidad y peligro de conceptualizar que también eran temáticas potentes y desde mi perspectiva, importantes para tratar.

Una situación a favor era que por tratarse de una residencia, al momento de esta elección, ya conocía a los alumnos por el trabajo de observación realizado anteriormente. Esta oportunidad de observar previamente y valorar profundamente cada caso, es algo ciertamente muy acotado en el trabajo docente, tanto en relación al diagnóstico inicial como las puertas hacia los contenidos que este abre. Esto me permitió tener algún tipo de perspectiva más fundada acerca de lo que podía resultar, por un lado, importante reafirmar y, por otro, propiciar en el curso.

El grupo era participativo cuando se interesaba en las temáticas, de no estarlo realizaban otras actividades. La mayoría no tenían problemas para expresarse oralmente y expresaban un gran manejo de conocimientos previos, ya que solían relacionar y comentar temas de otras materias o autores leídos previamente. Era una clase activa y dinámica, pero difícil de manejar si los contenidos no eran de su interés, aunque esto no escapa de la generalidad.

Lo que ahora estaba en los papeles, restaba ponerlo en escena.

### **En el aula- el momento del encuentro, Interés - diferencia**

La formación del saber es con otros, y esto a la vez nos conforma continuamente; es en este contacto donde podemos analizar y rever nuestras prácticas. Por eso, una vez en el aula, todas mis decisiones estarían puestas en juego; otra vez la tensión, entre lo que pretendemos y la realidad en el aula, en el intercambio.

Pero ¿cómo contagiar mi deseo? ¿Cómo enseñar la *necesidad* de la filosofía? Si “lo esencial de la filosofía es inenseñable, porque hay algo del otro que es personal e irreductible: su mirada personal sobre el mundo, si deseo, en fin, su subjetividad” (Cerletti, 2008: 37).

Ya que la enseñanza de la filosofía está sostenida también por un conjunto de actitudes que se deben compartir para que surja el verdadero dialogo filosófico y no sólo se trata de saberes de un canon, sino algo a construir en cada aula, ¿es posible algo como la enseñanza de la filosofía?

Si sostenemos esta idea tenemos que interpelar en cada momento nuestra realidad como seres históricos y sociales, ya que no puede dejarse de lado lo que nos constituye culturalmente. Pero a pesar de que estamos en el mismo momento, en el mismo lugar, no podemos dejar de ver que somos distintos y el desafío consiste en encontrar algo que nos interpele a todos. ¿A todos?

Durante algunas clases trabajamos con la idea de lo humano, el cuerpo y la naturaleza, tanto desde una visión occidental contemporánea a partir de un texto de Le Breton, y también una visión mapuche con una ficha de cátedra que realicé a partir de lecturas y trabajos que he realizado. Mi objetivo era que analizáramos las consecuencias de cada perspectiva, dado que me interesa mucho la perspectiva multicultural, consideraba que a los alumnos les podía atraer la visión de una idea del hombre más fundido con la naturaleza; una postura que generalmente no es la que estamos acostumbrados a escuchar. Por esto visualizamos videos y fotos acerca de los zoológicos humanos, y también leímos una nota sobre del pedido de restitución de los restos que se encuentran en el museo de La Plata, la forma en que llegaron hasta ahí y cómo se encuentran. Luego vimos un extracto del documental “Calafate: zoológicos humanos” y a partir de todo analizamos cómo se jugaban las distintas ideas de lo humano en estas problemáticas.

Algo les interesó a los estudiantes, pero no fue la perspectiva de los pueblos originarios, sino la visión occidental contemporánea, ya que puso en juego otras problemáticas que yo no había tenido en cuenta. Se interesaron por aquellas situaciones surgidas a través de entender al cuerpo como aquello que el hombre es, pensar el hombre como aquello que aparece, la constitución de la subjetividad a partir de lo exterior. Esto fue algo impensado, pero muy fructífero en el momento de conformar el diálogo filosófico.

Es aquí donde mi actitud se puso en juego, validar el preguntar del otro. Enseñar es un acto filosófico, es posible la enseñanza porque es parte de la filosofía transmitir esa actitud y en cada momento en que los alumnos mostraban nuevos puntos de interés, enriquecían mi práctica.

### **Después-ahora-el análisis**

Lo importante de la experiencia es poder reconfigurarla a partir de la práctica, darle un valor, unir teoría, práctica y experiencia, que eso sea lo que me permita encontrar el hacia donde y el cómo de la

enseñanza filosófica. Hacer referencia a lo sucedido pero contando con las herramientas que favorecieron a que aquello suceda.

En este recorrido también pretendo no dejar de ver que la educación es una forma de acción social y política, esto tiene que estar presente en todo momento, al igual que la pregunta hecha al principio ¿para qué enseñar filosofía? ¿Qué es lo que la hace potente dentro de esta forma de transformación que es la educación? Si sostengo la pregunta como eje de la práctica, sospecho que puede ser más interesante para descubrir cómo y qué enseñar en cada caso.

Es algo lógico que mi residencia es parte de mi experiencia, y por lo tanto totalmente subjetiva, pero intenté que a partir de este análisis se conforme en algo más general e intersubjetivo. Ya que a partir de la práctica pude entender que el saber docente se va conformando con cada grupo de personas, cada experiencia y situación laboral en que nos encontramos, esto es lo rico y movilizante, que una vez comprendido nos hace dar cuenta de esta transformación constante. Estos saberes son compartidos y co-construidos, no podemos “hacernos” docentes sino es en interacción con otros profesionales, con los alumnos, los directivos de las instituciones, y es en estas redes de trabajo, donde adquiere sentido y consistencia la reflexión. El pensar se vuelve potente cuando es situado, contextualizado, compartido y resignificado constantemente.

## **Bibliografía**

- Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*, Buenos Aires, Libros del zorzal.
- Cerletti, A. y Kohan, W. (1996). “¿Para qué sirve la filosofía en la escuela?”, *Revista de Filosofía y Teoría Política*, n.º 31-32, pp. 50-56.
- Morales, L. (2008). “Los diseños curriculares de formación de docentes: su tematización como práctica”, en: Menghini, R. y Negrín, M. (Comps.) *Prácticas y residencias docentes. Viejos problemas, ¿nuevos enfoques?* Bahía Blanca, Ediuns, pp. 57-65.